

Leyendo, traduciendo y estudiando *De celebrioribus universi terrarum orbis academiis libri duo* de Jacob Middendorp

Juan Ignacio Guglieri Vázquez¹

Recibido: 27 de Marzo de 2023 / Aceptado: 17 de Abril de 2023

Resumen. Este artículo presenta el trabajo sobre un libro impreso en Colonia en 1567. Es la primera parte de una obra que continuó en 1572. Después de tres ediciones más llegó a tener ocho libros (1602). Es considerada la primera obra publicada sobre Historia de las Universidades. Naturalmente fue escrita en latín. En este texto hay muchas citas y referencias de diversas fuentes. Eso era habitual en una obra académica del siglo dieciséis. Con el fin de atraer la atención sobre ella, ofrecemos una selección de citas curiosas e incluso pintorescas, con algunos comentarios apropiados también. Creemos que a Luis Gil le habría gustado.

Palabras clave: Middendorp; Colonia; universidades; citas.

[en] Reading, translating and studying *De celebrioribus universi terrarum orbis academiis libri duo* of Jacob Middendorp

Abstract. This article presents the work on a book printed in Cologne in 1567. It is the first part of a work that continued in 1572. After three further editions it became an eight books series (1602). It is considered the first published work on the History of the Universities. Obviously it was written in Latin. In this text there are many quotes and references from various sources. That was usual in a sixteenth-century scholarly work. In order to draw attention to it, we offer a selection of curious and even picturesque quotations, with some appropriate comments as well. We believe Luis Gil would have liked it.

Keywords: Middendorp; Cologne; universities; quotes.

Sumario: 1. El autor. Colonia. 2. El libro y las citas. Resumen del contenido. 3. Muestra de citas, referencias y comentarios. 3.1. Favorecer el estudio. Beneficios para la comunidad y la “república”. 3.2. Sobre Atenas. Críticas y reconocimiento. 3.3. Ejemplos modernos. 3.4. Jóvenes difíciles. Educar puede ser dura tarea. 3.5. Grecia seduce a Roma. 3.6. Primacía del pueblo judío en el conocimiento. Sagradas Escrituras. 3.7 Constantinopla. 4. Conclusión. Bibliografía.

Cómo citar: Guglieri Vázquez, J. I. (2023). Leyendo, traduciendo y estudiando *De celebrioribus universi terrarum orbis academiis libri duo* de Jacob Middendorp, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 33 (Número Núm. Especial), 223-235.

¹ Grupo de Estudios Medievales y Renacentistas (UNED).

1. El autor. Colonia

Jacob Middendorp fue un académico de los Países Bajos que hizo su carrera universitaria y eclesiástica en la ciudad germana de Colonia. Vivió entre 1537 y 1611. Es el tiempo que sigue al de las grandes figuras de Erasmo o Luis Vives.

Colonia era la capital de un principado del Sacro Imperio Germánico. En aquella secular entidad había principados eclesiásticos y principados de nobles soberanos, todos muy celosos del ejercicio del poder que les tocaba. El príncipe de Colonia era el arzobispo, que además era uno de los siete electores del Imperio. Los siete electores escogían al emperador.

En este ambiente se desarrollaron los debates, controversias, luchas, guerras entre el luteranismo y la ortodoxia católica. Colonia se mantuvo en el catolicismo. No sin altibajos, no sin dificultades.

Middendorp fue un ortodoxo, amigo de los jesuitas, que empezaron a ser llamados así precisamente en Colonia. Pero no debió de ser un conformista sin más. La década de los ochenta del siglo XVI está envuelta en tinieblas en lo que a la biografía de Middendorp se refiere. Colaboró con Gebhard Truchsess von Waldburg, del que obtuvo protección. Siendo este personaje canónigo de Colonia, fue escogido por Middendorp para su dedicatoria de los *De celebrioribus uniuersi terrarum orbis academiis libri duo*, que publicó en 1567, el libro de nuestra atención.

Gebhard fue elegido arzobispo de Colonia, ascenso en el que Middendorp le prestó servicios junto a otros colaboradores. En reconocimiento Gebhard apoyó a Middendorp para una canonjía en la catedral. Pero el arzobispo Gebhard se prendó de la condesa Agnes von Masfeld-Eisleben, relacionada con el monasterio protestante de Gerresheim. Y Gebhard ideó formalizar el romance en matrimonio y, además, instaurar una dinastía y llevar el principado al protestantismo. Esto no podía ser consentido por Baviera, ni por Roma naturalmente, ni por Felipe II y sus representantes en los cercanos Países Bajos. Vino la guerra de Colonia en la que se defendió el catolicismo por las armas. Middendorp se vería en delicada situación y estuvo ausente de la ciudad unos años. Luego, haciendo fehaciente demostración de su catolicismo y obediencia a Roma, recuperó su situación y fue reconocido como el relevante académico y eclesiástico que era².

2. El libro y las citas. Resumen del contenido

Los *De celebrioribus academiis*... constituyen la primera parte de una obra que tuvo su continuidad en 1572 con otros dos libros. El conjunto tuvo posteriores ediciones con ampliaciones que llegaron a suponer hasta ocho libros. Esta obra puede ser considerada como la primera publicación de la historiografía sobre las universidades. Así pues, universidades o academias, conocimiento, enseñanza son los temas de la exposición de Middendorp. Naturalmente está redactada en lengua latina, la lengua académica, eclesiástica e internacional de entonces.

En el Grupo de Estudios Medievales y Renacentistas (GEMYR) se ha trabajado en la primera publicación, de 1567. Se cuenta con una transliteración del texto latino y una traducción al español. Además, se ha hecho una aproximación a la figura de

² Cf. Goetz (1909). Para datos básicos sobre Middendorp *vid.* Valerius Andreas (1623 o cualquiera de las ediciones de este repertorio). Hay que destacar el trabajo de Benz (2002: 105-130).

Middendorp, a su ambiente histórico y una descripción del contenido con atención especial a las citas del texto, pues son numerosas. Se trata de las fuentes en las que se basa un académico como Middendorp. Nada se dice sin ese apoyo, los autores greco-latinos de la Antigüedad, los de la Patrística, los juristas y sus recopilaciones legales, la Sagrada Escritura, los autores más recientes e incluso contemporáneos. Lo normal en este tipo de obras.

El libro I de los dos que tiene este primer volumen de 1567 es una especie de obertura, de generalidades con capítulos dedicados a lo mucho que interesa a los gobernantes cuidar el estudio, la formación de la juventud o a los doctos y sabios. Todo ello revierte en beneficio de la sociedad, de la “república”, tanto en tiempos de paz como de guerra. El gobierno de las universidades, las recompensas a los mejores, la concesión de los diferentes grados, hasta las vacaciones, las novatadas, cómo llamar a clase o el mantenimiento de la disciplina escolar encuentran al comienzo de la obra su lugar. En el libro II Middendorp recorre territorios o países con un criterio geográfico que viene a ser coincidente en términos generales con el ámbito del helenismo, oriente próximo y medio hasta la India más el norte de África, el mundo por el que se extendió el cristianismo: Judea, Babilonia, Persia, Fenicia, Egipto, Grecia, etc. En la publicación de 1572 Middendorp dedicaría gran espacio a Italia, a Roma. Ya después se ocupa de las universidades propiamente dichas, Bolonia, Oxford, Salamanca, la misma Colonia ... De estas en la publicación de 1567 solo hay un catálogo y pocos datos más.

3. Muestra de citas, referencias y comentarios

Es así como la lectura de los *De celebrioribus academiis*... lleva a deambular sobre todo por la Antigüedad clásica, con referencias a tiempos posteriores, cuyo tratamiento más específico vendría posteriormente, y a la Biblia, considerada como fuente del conocimiento verdadero.

En este momento se trata de atraer la atención sobre el escrito. Por eso me ha parecido bien presentar una serie de lugares y de citas, que por sí mismas o por la comprobación de su pertinencia en la exposición pueden ser sugerentes³ para quien caiga sobre las páginas de este impreso.

3.1. Favorecer el estudio. Beneficios para la comunidad y la “república”

Al principio de la obra Middendorp se ocupa de las condiciones ambientales más adecuadas para el estudio. Un buen ejemplo fue Nápoles, que, según Estrabón, contó con una «celebérrima universidad». Así lo dice Middendorp, empleando el término ‘universidad’, al que recurre en menor medida que al de ‘academia’. Estrabón señaló en el libro V de su *Geografía* que en Nápoles se conservaba mucho del estilo de vida griego, siendo de destacar las instituciones para los jóvenes como gimnasios y fratrías. Lo saludable del aire de Nápoles y su buena situación favorecían el progreso

³ Se irán indicando las páginas del impreso de 1567, en las que se encuentran estos lugares, precedidas del inicio del título, *De celebrioribus*...

en el estudio. Todo ello permitía mirar por la salud, pues, al decir de Middendorp, la salud «generalmente se resiente con el estudio»⁴.

Favorecer el conocimiento repercute muy beneficiosamente en las repúblicas, en la sociedad. La sabiduría modera todo y trae vida buena, digna y feliz. Posibilitaría incluso que no hubiera leyes, al menos tantas. A cuento de esto viene el ejemplo de Aristipo, que fue discípulo de Sócrates y fundador de la escuela cirenaica. A la cuestión sobre qué tienen los filósofos que no tengan otros contestó que, aunque desaparecieran todas las leyes, «los filósofos podrían llevar una existencia con ecuanimidad y prescribir a los demás la forma de vivir rectamente»⁵.

Entre los personajes históricos que, formados en el estudio de las artes liberales, hicieron bien a los suyos e incluso les llevaron la salvación está Temístocles. Middendorp lo llama filósofo. Plutarco presentaba a Temístocles como discípulo de Mnesícolo de Frear, que sabía combinar habilidad y sagacidad políticas con una prudencia práctica y activa⁶. Efectivamente, en las Guerras Médicas, contra los persas, Atenas debió a Temístocles el contar con una potencia naval que proporcionaría a los atenienses la victoria, sobre todo en la célebre batalla de Salamina. De entonces data el periodo de la hegemonía de Atenas en Grecia.

3.2. Sobre Atenas. Críticas y reconocimiento

Pero Middendorp no deja de llamar la atención sobre la ingratitud de los atenienses, que, una vez desatadas las luchas intestinas entre ellos, terminaron expulsando (el ostracismo) a quien tanto debían⁷. Por eso no fue ilógico que el gran rival de los persas encontrara finalmente acomodo entre ellos precisamente y que el Gran Rey dijera «no poder desear peor mal a sus enemigos que, cegados por tal locura, alejaron de ellos a varones sabios semejantes»⁸.

Y, si no se protege el cultivo del intelecto, no hay quien a ello se dedique. Juvenal en sus sátiras evocaba el nombre de un rétor desterrado de Roma por criticar actitudes tiránicas. Marchó a Atenas, pero la ciudad, de tan glorioso pasado en letras y sabiduría, no estuvo entonces a la altura. Nada hizo por este pobre llamado Segundo Carrinato, que probablemente terminó colgándose él mismo ante tal desamparo. Aunque tampoco era tan de extrañar que esas cosas ocurrieran en la ciudad que había alargado a las manos de Sócrates «la gélida cicuta»⁹.

Pero el ejercicio del intelecto, tan ateniense, infundía respeto por parte de los demás hacia la ciudad, cuando no temor. Cuando Macedonia amenazaba la independencia de las ciudades-estado griegas se dijo del orador Demóstenes, denodado luchador por conservarla: «Conviene temerle más que a todas las trirremes y a Grecia entera»¹⁰.

⁴ *De celebrioribus...*, 6: ...*ualetudinem, quae ex studio fere laeditur...*; cf. Strab. V, 4, 7.

⁵ *Id.*, 26: ...*posse tamen philosophos aequabiliter uiuere et aliis recte uiuendi rationem praescribere*; cf. Diog. Laert. *Vitae* II, 8.

⁶ Cf. Plut. *Them.* II, 14.

⁷ Cf. Blázquez, López Melero & Zayas (1999: 486 y 490).

⁸ *De celebrioribus...*, 26: ...*non posse malum aliquod gratius optare se suis hostibus quam hac dementia excaecari huiusmodi sapientes uiros a se alienarent*; cf. Strab. I-II; Plb. XI, 6.

⁹ Cf. *id.*, 39; Iuv. III, 7, 203-206.

¹⁰ *Id.*, 28: *Hunc ergo magis formidare oportet quam omnes trirremes et uniuersam Graeciam*; cf. Luc. *Dem. Enc.* XXX-XXXVII.

¿Cómo negar que los atenienses son los más sabios de los griegos? Tan bien enseñaron al pueblo y la juventud. Y esto se extendió en el tiempo. El bienaventurado Jerónimo, el hacedor de la *Vulgata*, en la Roma de su protector el Papa San Dámaso fue guía de “cenáculos ascético-bíblicos”, con una serie de notables personajes femeninos, que en palaciegas reuniones se dedicaban al estudio de la Biblia. Tales eran Marcela o Paula y Eustoquia, madre e hija estas dos. Cuando desapareció San Dámaso, ya sin protección, Jerónimo marchó a Tierra Santa, a los orígenes. Le siguieron Paula y Eustoquia. Allí se fundaron monasterios. En el epistolario de San Jerónimo se encuentra la correspondencia con estas discípulas. Paula y Eustoquia escribieron a Marcela para que se uniera a ellas, aunque no lo consiguieron. Ahí se puede leer sobre cómo se consideraba censurable «haber estudiado las letras griegas no en Atenas sino en otro lugar». Estamos en el siglo IV¹¹.

3.3. Ejemplos modernos

Todo esto obedece al deseo de avalar con ejemplos lo conveniente que son las letras y el saber no solo para la paz sino también para la guerra. El sultán otomano Selim I, padre de Solimán el Magnífico, hizo traducir a su lengua los *Comentarios* de Julio César y con lo que de ellos aprendía unió a su imperio extensos territorios en el norte de África y en Asia Menor. Middendorp leía tal cosa en una obra de Bodino, es decir, Jean Bodin, conocido tratadista de Teoría del Estado con gran influencia en la consolidación del absolutismo francés en el siglo XVII. Antes de los seis libros de su *República* de 1576 había publicado en 1566 un *Methodus ad facilem Historiarum cognitionem*, que es lo citado por Middendorp¹².

Por consiguiente, los poderosos han de honrar como es debido a los doctos que se ocupan del conocimiento, la educación y los libros. Es por lo que nuestro Alfonso V de Aragón, el Magnánimo, acogió en su corte de Nápoles al gran Lorenzo Valla y otros muchos humanistas, lo que resultó ser un factor decisivo en «la génesis del Renacimiento en España»¹³. Antonio Becadelli, llamado el Panormita, escribió los *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum libri quattuor*. Middendorp extrae de esta obra cómo Alfonso premiaba generosamente a los soldados que en sus conquistas le llevaran libros en vez de cualquier otro botín de guerra. Es bien conocido que su emblema era precisamente la imagen de un libro abierto¹⁴.

En el mismo orden de cosas Segismundo de Luxemburgo fue rey de Hungría por matrimonio y elegido emperador del Sacro Imperio en 1433. De él se resalta un piadoso afán por favorecer la religión, su *liberalitas* y *munificentia* así como su conocimiento de lenguas con predilección por la latina. Pero, dados los favores que dispensaba a los doctos, se granjeó los reproches de los príncipes alemanes *qui latinas odissent litteras*¹⁵. El latín puede tener detractores.

¹¹ *De celebrioribus...*, 213: ... *quendam reprehendendum putat quod Graecas litteras non Athenis, sed alibi didicerat*; cf. San Jerónimo (1845: 489) y Valero (1993: 25 y ss., 67).

¹² *Id.*, 28.

¹³ Moralejo Álvarez (1980: 96 y 116).

¹⁴ Cf. *De celebrioribus...*, 36; Becadelli (1538: II, 40).

¹⁵ Cf. *id.*, 37; Giambattista Cipelli, Egnatius, es autor de unos *De Romanis principibus libri III*. El libro III empieza con Carlomagno, Ludovico Pío... y llega hasta Maximiliano. La obra se contiene en un volumen como el editado en Lyon (1566:44).

3.4. Jóvenes difíciles. Educar puede ser dura tarea

«¿Cuál es el fundamento de una república? La educación de los jóvenes». Estobeo, el recopilador y guía para la moral y la filosofía, recogía esa convencida afirmación de Hipodamo de Mileto o Diotógenes (según la versión que Middendorp consultara). Y persuadido de que una educación como es debido endereza a muchos, Middendorp alega el caso de Polemón¹⁶.

Polemón es el tercero en la sucesión de escolarcas de la Academia después de Platón. Era un joven bebedor y de perdido desenfreno. Después de una noche de embriaguez y exceso pasó por delante de la puerta del filósofo Jenócrates, que a muy tempranas horas daba ya lecciones a sus discípulos. Polemón, con ganas de estirar la alborotadora juerga nocturna, entró en aquel lugar de estudio en actitud disruptiva y provocadora. Jenócrates, sin inmutarse, cambió su discurso por una disertación *de modestia et temperantia*. Polemón, impresionado por aquel dominio de la situación, aquella serenidad y aquellas palabras de Jenócrates, varió en el mismo momento el rumbo de su existencia.

Claro que no siempre un profesor puede con comportamientos semejantes. Algo así viene a decir Middendorp cuando, al mencionar los lugares del saber o academias del norte de África, recuerda la culminación de los estudios de San Agustín en Cartago y sus comienzos allí como joven profesor. El que sería santo obispo de Hipona no pudo soportar el descaro de unos estudiantes que eran irrespetuosos e injustos con sus profesores. Agustín oyó que en Roma era otra cosa y allá se marchó. Dicho sea con el testimonio propio de sus célebres *Confesiones*¹⁷.

En el texto de Middendorp hay algunas citas de la comedia *Báquides* de Plauto. Personaje característico es el joven Mnesíloco, que por falta de una educación mejor encauzada y una excesiva permisividad confiesa haber llegado a ser «petulante, de carácter caprichoso, irascible, irreflexivo, sin medida ni moderación»; «no soy», dice, «hombre de ley y de honor, vivo sin credibilidad y sin carácter, antipático, sin modales...». El preceptor Lido hacía ver a Filóxeno, padre de otro joven, Pistoclero, que había sido demasiado permisivo con la educación de su hijo. Añoraba el maestro la mejor educación del tiempo anterior. Entonces nada de relajo, prostitutas y antros. De la palestra a casa y allí a la vera del maestro. Las costumbres cambiaban con rapidez, se excusaba el padre Filóxeno. Para marcar el contraste con otro tiempo el profesor se lamentaba: «Ahora, los chicos, ya antes de cumplir los siete años, si les tocas con la punta de los dedos, enseguida le rompen al maestro la pizarra en la cabeza»¹⁸.

Los progenitores saben lo denodado de pretender que vástagos resistentes asuman sus aleccionamientos. Es así como un relevante ateniense, llamado Foción (que hablaba a favor de Filipo de Macedonia), tomó la drástica decisión de mandar a su rebelde hijo a estudiar entre los lacedemonios. Esperaba que con la educación espartana alguien lo metiera en cintura. Middendorp resalta en esta educación aspectos sorprendentes. Desde luego se trataba de una educación dura. Si un alumno se quejaba a su padre por algún castigo que se le hubiera impuesto en el gimnasio o

¹⁶ *Id.*, 43: *Quodnam est fundamentum Reipublicae? Adulescentiae educatio*; vid. una versión de Estobeo como la de Paris de 1552 (425-426).

¹⁷ *Cf. id.*, 158; Aug. *Conf.* VIII, 5.

¹⁸ *Cf. id.*, 49-50, 64, 73; Plaut. *Bacch.* IV, 3, 612 ss., 616^a ss.; III, 3, 428-433 / 440-441.

escuela, el mismo padre solía aumentar el correctivo. Estaba mal visto no hacerlo¹⁹. La brillantez intelectual de la Atenas clásica contrastaba con la sobriedad espartana, pero esta no dejó de tener elogios entre los atenienses mismos. Era el caso de Cimón, rival de Temístocles y «que respiraba sincera admiración por la vida y el régimen político espartano»²⁰. Era especialmente admirable el respeto a las leyes que se infundía a los jóvenes. Además, pocas leyes les bastaban. Solo había que cumplirlas. Por eso decía Cicerón que los lacedemonios eran los únicos que habían vivido cientos de años sin cambiar las leyes²¹.

Así las cosas, Middendorp no hace ascos al uso de las varas y palmetas en la enseñanza pues, «la bobería», dice, a veces «está ligada a la manera de actuar del muchacho y la vara de disciplina se la quitará». Claro que siempre escogiendo partes anatómicas que no supongan peligro. Tales eran, al decir de Marcial, «los cetros de los pedagogos»²².

En eso de encaminar a un hijo por donde se debe, o a veces por donde se empeña quien lo trajo al mundo, las fuentes de Middendorp ofrecen ejemplos positivos, pero en ocasiones negativos. El de Agripina, madre de Nerón, no es modelo a imitar. Su «terrible final», dice Middendorp, «desde luego espanta»²³. Aunque no se refiere expresamente él a Tácito (cita a Suetonio), nombrar a Agripina y su “terrible final” mueve a recordar el pasaje de su ejecución en los *Anales* del gran historiador romano. Cuando el pretoriano encargado de cumplir la imperial orden de matricidio se presentó ante ella, Agripina, señalando el útero, en el que había engendrado a su pequeño monstruo, dijo: «Atraviesa el vientre (*uentrem feri*)»²⁴.

3.5. Grecia seduce a Roma

La verdad es que Middendorp apenas cita a Tácito, un autor muy gustado por quienes realmente saben latín y cuya prosa pone a prueba la habilidad y el arte de sus traductores. Es al final del volumen cuando Middendorp acude a él a propósito de la Academia de Rodas. En Rodas pasó tiempo Tiberio antes de ser emperador. Allí hombres muy doctos cultivaban todo tipo de saberes. Trásilo era un profesor de matemáticas, que estuvo al servicio de Tiberio. Con su refinada maldad este quiso poner a prueba al matemático, que también ejercía las artes adivinatorias, pues, como ocurría entre los babilonios, matemáticas, astronomía y adivinación andaban unidas. Los babilonios contemplaban y estudiaban el «abierto y amplio cielo», examinando las «trayectorias y movimientos de las estrellas», según decía Cicerón en su tratado *Sobre la adivinación*²⁵. Así es que Tiberio hizo que Trásilo le acompañara a lo alto de un acantilado. Les seguía un forzado esbirro. Era un lugar peligroso, de donde una caída fatal era fácil de provocar. Trásilo, conociendo a Tiberio, comenzó a temer.

¹⁹ Cf. *id.*, 220-221; Plut. *Instit.* 237 d.

²⁰ Sánchez Ruipérez & Tovar (1963: 158); cf. *De celebrrioribus...*, 224.

²¹ Cf. Cic. *Flacc.* XXVI. Por influjo especialmente de Plutarco, pero también de Jenofonte o Platón, el modelo espartano tuvo fortuna entre los humanistas, educadores y tratadistas tan preocupados por la educación del príncipe. Así lo explica Fornis Vaquero (2012: 335).

²² *De celebrrioribus...*, 70: *stultitia enim alligata est cordi pueri et uirga disciplinae eradicabit eam*; cf. Mart. X, 62, 10.

²³ *Id.*, 47: *profecto cuius funestum exitum perhorrescunt*.

²⁴ Tac. *Ann.* XIV, 10.

²⁵ Cic. *Div.* I, 1.

¿Sería despeñado a un gesto de Tiberio? Ya en la cumbre fue preguntado por su propia situación y porvenir. Él comenzó a hacer sus mediciones y cálculos astronómicos y cuanto más escudriñaba más y más temblaba. Todo le indicaba que un peligro confuso le amenazaba, casi su fin, y así se lo dijo a Tiberio. Este quedó satisfecho de la pericia del servidor, al que abrazó y contó entre sus amigos. Esta vez hubo un final feliz. Si la predicción hubiera sido otra, Trásilo habría sido precipitado desde lo alto del acantilado²⁶.

Y es que es bien sabido que los romanos se dejaron seducir por la Grecia dominada. Sin salir de la exposición sobre Rodas Middendorp recuerda al estoico Posidonio de Apamea, que abrió en Rodas una famosísima escuela y que contó con la admiración de Cicerón. Pompeyo, tras vencer al rey Mitridates de Ponto, a su regreso gustó de escuchar a los sabios profesores de Rodas. Cuenta Cicerón en las *Tusculanas* que, sabiendo Pompeyo que Posidonio estaba gravemente enfermo, quiso no obstante ir a visitarle. Al verle postrado, le colmó de elogios y dijo sentir mucho no poder oír sus disertaciones. Pero el filósofo se incorporó y contestó que no podía consentir que personaje tan encumbrado le hubiera ido a ver en vano y habló amplia y profundamente sobre que no hay nada noble sin pundonor. Pompeyo hizo rendir ante Posidonio las fasces de sus lictores²⁷.

Esto venía de atrás. L. Emilio Paulo había terminado con el reino de Macedonia, el de Filipo y Alejandro, derrotando al rey Perseo en la batalla de Pidna en 168 a.C. La práctica habitual de saquear y arrasar ciudades no estaba en contra de que en los botines se tuvieran en alto aprecio las obras de arte y los libros. Aquel victorioso cónsul distribuyó entre sus hijos los libros de la biblioteca de los reyes macedonios. Por cierto, Middendorp, también al final de la obra, escribe que Luciano de Samósata se procuró unas memorias de los reyes de Macedonia porque proporcionaban a sus lectores «una muy grande utilidad y Núm. Especial placer»²⁸.

3.6. Primacía del pueblo judío en el conocimiento. Sagradas Escrituras

«Los judíos fueron los padres de todos los demás hombres y los más antiguos iniciadores de los más nobles saberes»²⁹. Por eso el libro II de los *De celebrioribus*... se abre con el apartado dedicado a Judea. Aquí Middendorp se ocupa de las sinagogas como centros de estudio y del conocimiento, en Jerusalén, Antioquía, Éfeso etc., así como de las bibliotecas. Las referencias a las Sagradas Escrituras eran de esperar en este capítulo, ocasión, pues, de llamar la atención sobre ellas.

La antigüedad de la escritura entre los judíos venía a ser apoyada por el *Libro de Henoc*. Eran tiempos de antes del diluvio. El personaje de Henoc es mencionado en el *Génesis* como padre de Matusalén y se vio rodeado de un “halo de leyenda”. De él se llegó a creer «que tuvo acceso a los misterios divinos». En el *Libro de Henoc*, entre los apócrifos del Antiguo Testamento (eso no estaría claro para Middendorp), se lee cómo entre los ángeles caídos y satanes el llamado Penemué «enseñó a los

²⁶ Cf. *De celebrioribus*..., 245; Tac. *Ann.* VI, 20.

²⁷ Cf. *id.* 244; Cic. *Tusc.* II, 25, 61; Plin. *Nat.* VII, 30-112.

²⁸ *De celebrioribus*..., 256: *Et Lucianus domesticos regum Macedoniae commentarios, quia maximam utilitatem incredibilemque uoluptatem legentibus afferrent, magno labore comparasse ait; cf. Luc. Dem. Enc. XXVI.*

²⁹ *Id.*, 75: *... Iudaei omnium reliquorum hominum parentes optimarumque artium uetustissimi inuentores exstiterunt...*

hombres la escritura con tinta y papel, a causa de lo cual son muchos los que se extravían desde siempre y hasta siempre»³⁰.

Ya se ha visto lo conveniente que es para las repúblicas favorecer las letras y que por ello los gobernantes han de cuidar de los hombres doctos, las bibliotecas, los gimnasios y academias, los estudiantes... Es así como Alejandro Magno honró a la sinagoga de Jerusalén. Había motivo para ello, pues allí recibió buenos augurios acerca de su dominio sobre Asia. Flavio Josefo lo cuenta en sus *Antigüedades judías*. Estos augurios procedían de una profecía que se encuentra en el *Libro de Daniel*. Este tuvo una visión en la cual un carnero, que tenía un cuerno más alto que otro, acometía desde el Oriente contra todo lo que se le interponía. Desde el Occidente un macho cabrío atacó al primero y lo venció. El arcángel Gabriel explicó a Daniel que el carnero de Oriente era el rey de los medos y el otro el de los griegos. Identificado Alejandro con este rey, dijo a los judíos que pidieran lo que quisieran³¹.

Egipto y los judíos están entroncados desde Abraham (o Abrahán). Fue el patriarca quien enseñó a los egipcios la geometría y la astrología, pues antes de su llegada ellos, dice Middendorp, «nada sabían de estas cosas». El *Génesis* contiene la estancia de Abraham en Egipto procedente de Negueb, donde se había extendido la hambruna. Estando tan relacionadas las matemáticas con la observación del cielo y el conocimiento de los astros, los egipcios adiestraban en ellas a sus jóvenes desde pequeños. El ejemplo al que Middendorp recurre aquí es el de Moisés que, convertido en expertísimo matemático por su formación principesca en Egipto, marchó contra Etiopía al frente de una expedición militar. Entonces mandó hacer «para su reina una piedra del olvido». ¿A qué se refiere aquí Middendorp, que cita de nuevo a Flavio Josefo y también la *Historia* medieval de Pedro Coméstor? Se trata de una sintetizada alusión a un episodio extrabíblico de la vida de Moisés. En efecto, este, con el favor del faraón, comandó en sus primeros años un ejército egipcio contra los etíopes y puso sitio a la ciudad de Saba, llamada después Meroe, muy difícil de asediar y expugnar. Tarbis era una princesa etíope y Moisés vivió con ella un romance con desenlace nupcial. Esto resolvió el problemático asedio de la ciudad. Pero Moisés tenía que deshacer aquel matrimonio y volver a Egipto. Para ello, con sus artes astrológico-matemáticas, engastó dos piedras mágicas en sendos anillos. Una piedra provocaba el olvido en quien la llevara, la otra sería la del recuerdo. Moisés engañó a la etíope, haciéndole creer que ambos anillos eran de unión y recuerdo, uno para cada cónyuge. Pero a ella le dio el del olvido, que hizo su efecto, y Tarbis olvidó a Moisés, que así pudo volver a Egipto³².

Sobre Egipto y los judíos nada en la exposición de Middendorp como la atención que presta a Alejandría, con el Museo, el Serapeo, el Iseo y, ¿cómo no?, la biblioteca. Se explaya con la biblioteca de Alejandría. Varias páginas del impreso están dedicadas a la gestación de la célebre biblioteca. Es sabido que ello ocurrió bajo Ptolomeo II Filadelfo, atribuyéndose el proyecto a Demetrio de Falero. Middendorp se basaba en el escrito conocido como *La carta de Aristeeas*, al que concedía toda la credibilidad, aunque ya Luis Vives había puesto en duda su autenticidad en los comentarios

³⁰ Cf. *id.*, 76; *Génesis* 5.18-24; del *Libro de Henoc* véase la traducción y explicaciones de Corriente & Piñero (1984:13-143).

³¹ Cf. *id.*, 87; Flav. Ios. *A.* XI, 337; *Daniel* 8.3-8.

³² Cf. *id.*, 109; Flav. Ios. *A.* II, 10.2; Pedro Coméstor (1855: 1144); *vid.* también la versión del *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais impresa en Douai (1624: 47-48).

al *De civitate Dei* de San Agustín. El propio Middendorp publicaría unos años más tarde, también en Colonia (1578), una *Historia Aristeae de Scripturae Sacrae per LXX interpretes translatione*. Se trata, en efecto, de la trascendental iniciativa de traducir al griego las Escrituras hebreas (el Antiguo Testamento) para la biblioteca. En el relato Aristeas aparece como uno de los principales ayudantes del rey Ptolomeo para hacer realidad este gran proyecto. Middendorp incluye las cartas cruzadas entre Ptolomeo y el pontífice judío Eleazar para que Alejandría pudiera contar con los textos sagrados y setenta, -setenta y dos-, sabios hebreos conocedores del griego, los cuales harían la traducción de la lengua original a la griega. Es la famosa *Septuaginta*. Y recibidos los sabios doctores espléndidamente por Ptolomeo, este hizo que se les proporcionaran unas estancias individuales en la apacible isla de Faros para que cada uno por separado interpretara la ley sagrada. Al cabo de setenta y dos días se terminó la tarea y resultó que todas las versiones coincidían, habiéndose utilizado las mismas palabras y sin que hubiera discrepancia «en una sola expresión». Por lo cual todos decían que la traducción «era auténtica por inspiración de Dios»³³.

En cuestión de Sagrada Escritura, esta vez neotestamentaria, atrae la atención del lector de los *De celebratoribus*... la presencia de San Pablo ante los de Corinto. Un epígrafe se dedica a la “Universidad de Corinto”. En la primera carta a los corintios, recoge Middendorp, San Pablo manifiesta que los «filósofos de Corinto eran muy relevantes y su gimnasio de letras muy afamado». A fin de aleccionar a los habitantes de la ciudad del istmo «con ejemplos propios y cercanos», el apóstol de los gentiles recurre a un verso griego de una comedia que compusiera Menandro, *Thais* (una hetera de Alejandro Magno). El verso decía «las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres». La cita de Middendorp lleva a su lector a caer sobre la cuestión de si este verso convertido en proverbio era del dominio público en tiempos de Pablo o es una huella verdadera de la cultura helénica en él, interesante cuestión que no es otra que el uso de la cultura griega por el apóstol y, en definitiva, por el cristianismo³⁴.

3.7. Constantinopla

Entre los lugares de estudio y saber que Middendorp trata en el extenso apartado dedicado a Grecia presta considerable atención a la Academia de Constantinopla, ya al final del volumen. La lectura del apartado hace evocar la grandeza del Imperio Bizantino. Sucesivos emperadores se esforzaron en que hacia la ciudad de Constantino fluyeran las artes liberales. De ahí la acumulación de disposiciones sobre los profesores en la recopilación de leyes justiniana, el *Corpus Iuris Civilis*, especial-

³³ *Id.*, 124: ... *omnes instinctu Dei perfectam ueramque interpretationem esse fatebantur*. Estas páginas, relevantes en la obra, se apoyan en las fuentes habituales que utiliza Middendorp. Se encuentran citas de Estrabón, Flavio Josefo, Ateneo, Cicerón entre los clásicos o Eusebio de Cesarea, Clemente de Alejandría, San Epifanio, San Justino entre los autores de la Patrística. También hay algún autor cercano en el tiempo a Middendorp como Johann Boemus y su obra *Omnium gentium mores* (1520).

³⁴ *Id.*, 241: *Clarissimos Corinthi philosophos et celeberrimum litterarum gymnasium fuisse beatus Paulus Apostolus in priore ad ipsos epistula perspicue satis declarat / Nimirum ut propriis eos et domesticis testimoniis quod utilissimum talibus in rebus est reprehenderet; cf.* 1 Corintios 1. 19-20 / 22 y 15. 33. El verso griego de Menandro es: φθείρουσι ἤθη χρηστὰ ὀμίλια κακά; vid. al respecto, por ejemplo, Rodríguez (1960: 37) y Nieto Ibáñez (2017: 66-67). El reciente comentario de Antonio Piñero a este lugar (2021: 235) no parece proclive a «considerar un conocimiento especial de la literatura griega» por San Pablo.

mente en el *Codex*. Había que atender a los profesores y cuidar de ellos con el mayor interés.

Constantinopla era la capital del Oriente, la nueva Roma, “el cosmos del cosmos”. Cómo resplandeció da exacta idea material la célebre Iglesia de Santa Sofía. Hay que recordar que el admirable monumento lleva el nombre no de una persona santa. Tal denominación se debe a la sacralización del vocablo griego para ‘sabiduría’, la “Santa Sabiduría”. También hay que puntualizar que los bizantinos se llamaban a sí mismos y se consideraban romanos. Fue precisamente en el siglo XVI cuando se empezó a hablar de Imperio Bizantino. Se trataba del Imperio Romano, que así considerado, llegaba hasta la caída de la capital imperial del Oriente en 1453, fecha de inflexión para la historiografía. Igualmente es denominación posterior la de *Corpus Iuris Civilis*, la ya mencionada recopilación de leyes promovida por Justiniano. Es de notar que este trascendental legado estaba escrito en su mayor parte en lengua latina, aunque lo que comunmente se hablaba y escribía allí era el griego³⁵.

El lector de los *De celebrioribus...* centrará su atención en personajes como el emperador León III y las luchas iconoclastas. Este emperador prohibió rendir culto a las imágenes. La disputa entre quienes aprobaban esta prohibición y los iconódulos, que la rechazaban, se alargó en el tiempo bajo el gobierno de diversos emperadores. Hablamos de fechas altomedievales (700). Ya entonces hubo peligro de extinción para los saberes nobles.

De interés para Middelburg es el tiempo del emperador Teófilo y la emperatriz Teodora (otra Teodora distinta de la muy conocida de Justiniano). Muerto Teófilo, Teodora estaba en la cúspide del Imperio. Su pequeño hijo Miguel tenía que crecer y, a medida que lo hacía, fue mostrando poca afición al gobierno, cosa que ocurrió con más de un emperador. El estudio languidecía y aquí tuvo gran papel el tutor y tío del joven Miguel, Bardas. Este encumbró a otro León, León el filósofo, que ha sido considerado «la primera figura de un hombre de renacimiento» (siglo IX)³⁶.

La fundación de la Universidad de Constantinopla había sido en 425 por Teodosio II, cuyo interés por los libros no habría sido inferior al anterior de Ptolomeo de Egipto.

4. Conclusión

La lectura de este texto hace atender a cientos y cientos de citas de esas fuentes referidas, que constituían la base del conocimiento en tiempos de esplendor para realizaciones intelectuales y artísticas. Lo cual lleva al lector a repasar o conocer numerosas cuestiones, episodios, personajes de la Antigüedad, a interesarse por los estudios bíblicos, por novísimas versiones de textos bíblicos procedentes de la mejor filología, por la vigencia durante siglos del derecho romano, por el impulso de los estudios bizantinos, por la literatura humanística, por el devenir histórico del Sacro Imperio Romano Germánico, de Europa en definitiva, por la historia de la educación, del saber, de sus instituciones, las universidades, etc. Todo muy imbricado entre sí.

³⁵ Cf. *id.*, 229-231.

³⁶ Cf. *id.*, 233; *vid.* Morocho Gayo (1984: 93-116); sobre el impulso que han tenido los estudios bizantinos *cf.*, por ejemplo, Bravo García (2014).

¿Cómo no evocar ante este texto la figura de Luis Gil, que, entre otras cosas, abrió caminos para los estudios humanísticos, por los que él mismo transitó con la maestría a la que acostumbró a quienes le trataron y aprendieron de él?

Bibliografía

- BEAUVAIS, Vicente de (1624), *Bibliotheca Mundi seu Speculi Maioris Vincenti Burgundi Tomus quartus qui Speculum historiale inscribitur...*, Duaci.
- BECADELLI, Antonio (1538), *Antonii Panormitae De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum libri quattuor...*, Basileae, ex officina Hervagiana.
- BENZ, Stefan (2002), «Jakob Middendorp und die Anfänge der Wissenschaftsgeschichte in Köln», *Geschichte in Köln* 49: 105-130.
- BLÁZQUEZ, José M^a, LÓPEZ MELERO, Raquel & ZAYAS, Juan José (1999), *Historia de Grecia Antigua*, 2^a ed., Madrid, Cátedra.
- BOEMUS, Johann (1520), *Omnium gentium mores, leges et ritus ex multis clarissimis rerum scriptoribus*, Augustae Vindelicorum.
- BRAVO GARCÍA, Antonio (2014), *Viajes por Bizancio y Occidente*, recopilación de estudios editada por Antonio Guzmán Guerra, Inmaculada Pérez Martín & Juan Signes Codoñer, Madrid, Dykinson.
- CIPELLI, Giambattista (Egnatius) (1566), *C. Suetonii Tranquilli XII Caesares. Item Io. Baptistae Egnatii Veneti de Romanis principibus libri III. Eiusdem annotationes in Suetonium. Annotata in eundem [et] loca aliquot restituta per D. Erasmus Roter*, Lugduni, apud Seb. Gryphium.
- COMÉSTOR, Pedro (1855), *Magistri Petri Comestoris Historia Scholastica*, en Migne, *Patrologia latina* (MPL 198), Paris.
- CORRIENTE, Federico & PIÑERO, Antonio (1984), «Libro de Henoc», en A. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Tomo IV, Madrid, Ediciones Cristiandad: 13-143.
- ESTOBEO (1552), *Ioannis Stobaei sententiae ex thesauris Graecorum collectae... per Conradum Gesnerum*, Parisiis, apud Carolum Perier.
- FORNIS VAQUERO, César (2012), «La impronta de Esparta en el humanismo y la utopía del siglo XVI», *Studia historica. Historia antigua* 30: 333-345.
- GOETZ, Walter (2014), «Gebhard II and the Contrarreformation in the lower Rhine lands», en Norbert Flörken, *Der Truchsessenkrieg in Bonn und Umgebung, ein Lesebuch bearbeitet von...*, Köln, Elektronische Schriftenreihe der Universitäts- und Stadtbibliothek: 604-612.
- JARA HERRERO, Javier (2021), *Las Guerras Médicas*, Madrid, La esfera de los libros.
- JERÓNIMO (1845), *Sancti Eusebii Hieronymi... opera omnia... Epistulae*, en Migne, *Patrologia latina* (MPL 022), Paris.
- MIDDENDORP, Jacob (1567), *De celebrioribus universi terrarum orbis academiis libri duo*, Colonia.
- MORALEJO ÁLVAREZ, José Luis (1980), «Literatura hispano-latina (siglos V-XVI)», en J.M. Díez Borque (ed.), *Historia de las Literaturas Hispánicas no castellanas*, Madrid, Taurus: 96-116.
- NIETO IBÁÑEZ, Jesús M^a (2017), «El recurso a los autores clásicos en la Patrística y el Humanismo», *Studia Philologica Valentina* 19: 59-76.
- PIÑERO, Antonio (2021), *Los libros del Nuevo Testamento*, Madrid, Trotta.
- RODRIGUEZ, Isidoro (1960), «Cultura griega en San Pablo», *Helmantica* 11: 19-47.

- SÁNCHEZ RUIPÉREZ, Martín & TOVAR, Antonio (1963), *Historia de Grecia*, Barcelona, Montaner y Simón.
- VALERIUS, Andreas (1623), *Valerii Andreae Desseli. I. C. Bibliotheca Belgica*, Lovanii, apud Henricum Hastenium Urbis et Vniuersitatis typographum.
- VALERO, Juan Bautista (1993), *San Jerónimo. Epistolario. I*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.